

# **LOS COLORES DE LA MÚSICA:**

## **Usos y funciones de la música dentro de la red de jóvenes de la Misión Carismática Internacional**

Trabajo presentado en la asignatura Taller de Técnicas Etnográficas (IV Semestre), Programa de Antropología, Departamento de Antropología, Universidad Nacional de Colombia. 2005.

Publicado en [www.humanas.unal.edu.co/colantropos/](http://www.humanas.unal.edu.co/colantropos/)

Cellia María Vásquez Garay

### **JUSTIFICACION**

Desde siempre me ha gustado la música y varias personas me llegaron a decir que tenía talento musical, motivándome a ingresar en éste ámbito. Sin embargo, en los pasados dos años me empecé a involucrar en la música, hallándole un valor distinto, hasta el punto de llegar a pertenecer a una banda de rock dentro de la Misión Carismática Internacional, comunidad cristiana a la cual pertenezco. En este ámbito, la música parece jugar un papel muy particular, estando presente en la mayoría de los eventos que se llevan a cabo, variando de acuerdo con momentos y fines específicos. En alguna medida, esta investigación busca ahondar en los usos que se hacen de la música no solo a nivel personal, sino en la relación con los demás.

Por otra parte, la mayoría de personas tenemos algún tipo de relación con la música, aunque no necesariamente a nivel profesional. Es el caso, por ejemplo, de ciertos movimientos que puede generar en nuestro cuerpo el hecho de escuchar un determinado ritmo, o de quienes hacen uso de la música en distintos momentos como de relajación, estudio o diversión, entre otros. Estos usos están ligados a diversos espacios, comportamientos y actividades, en los cuales se desenvuelve el ser humano. De este modo, es posible entender el fenómeno musical como mediador y constituyente de relaciones sociales, siendo el estudio de éstas de interés para la antropología.

Para los implicados en la investigación, es de interés este trabajo pues les brindará la oportunidad de reflexionar acerca del significado de la música y su importancia en determinados espacios y momentos para lograr una mayor disposición y reforzar ciertas intenciones, e incluso fortalecer el

sentido de pertenencia, tanto con la comunidad como con el papel y la función que cada quien desempeña dentro de ésta. De igual manera, esta investigación servirá para mostrar al resto de la sociedad cómo, a pesar de estar en una era de afanes, alta tecnología y avances científicos, aún compartimos muchos aspectos con otras sociedades tanto pasadas como contemporáneas, en lo que respecta a los usos y funciones de la música, aún sin darnos cuenta.

## **OBJETIVO**

Mediante éste trabajo se busca llevar a cabo la investigación de un tema específico, en este caso la música cristiana aplicando lo aprendido en la clase de Taller de técnicas etnográficas.

Dentro de la investigación, el objetivo es descubrir los usos y funciones de la música dentro de los distintos eventos realizados en la iglesia cristiana estudiada, así como la manera en que se relacionan unos con otros, y la forma en que se manejan los ritmos, las voces, los instrumentos, los tiempos y los silencios para cumplir dichas funciones.

## **PLANTEAMIENTO**

Los usos sociales que se hacen de la música pueden variar de una comunidad a otra, así como lo que se entiende por ésta, y las relaciones mediadas por el fenómeno musical. En el ámbito de la etnomusicología, Alan Merriam (1964) ha definido los usos de la música como “las distintas formas en que la música es utilizada en la sociedad, la práctica habitual o ejercicio corriente de la música – ya sea por sí misma o en conjunción con otras actividades –.” La función, por su parte, “hace referencia a las razones de este uso y, particularmente, a los propósitos más amplios a los que sirve”.

Teniendo esto en cuenta, he decidido investigar cuáles son los usos y las funciones sociales de la música dentro de la Misión Carismática Internacional de Bogotá, sobretodo a partir del estudio de la red de jóvenes. Algunos interrogantes son: *¿Qué tipo de ceremonias y rituales efectúan en los cuales la música tiene un papel fundamental? ¿Qué usos sociales tiene la música dentro de estos? ¿Qué funciones cumple la música dentro de estos momentos específicos en la iglesia? ¿Qué tan marcadas son las fronteras entre unos momentos y otros? ¿De qué manera se relacionan las funciones particulares con las funciones generales de la música independientemente del momento? ¿Cómo se evidencian dichas funciones en la reacción de los*

*oyentes? ¿Es ésta unificada o hay reacciones encontradas? ¿Qué manejo se hace de las voces y los instrumentos, de los sonidos y los silencios y, qué funciones cumple?*

## **METODOLOGIA**

La estrategia principal es la participación observante, debido a mi vínculo con dicha comunidad, la cual involucra tanto observación como interacción con las personas. Como se dijo anteriormente, la investigación se desarrollará en la red de jóvenes de la Misión Carismática Internacional, es decir principalmente con hombres y mujeres menores de 35 años, en la ciudad de Bogotá. Asistiré a distintos tipos de espacios, ceremonias y rituales en los cuales la música interviene de manera significativa, con el fin de efectuar las observaciones necesarias acerca de los usos y funciones sociales que cumple el fenómeno musical dentro de la comunidad.

Entrevistaré a varios miembros de la comunidad, incluyendo una integrante de la banda *Emmanuel* de la red de jóvenes, para acceder a información desde ambas perspectivas, es decir tanto de quienes escuchan la música, como de quienes la interpretan.

El trabajo se realizará con este grupo de personas para investigar los usos que ellos hacen de la música, los cuales varían según las distintas actividades, momentos y oyentes.

## INTRODUCCION

La Misión Carismática Internacional (MCI), es una comunidad cristiana cuya sede principal está ubicada en Bogotá, Colombia, cerca de la Carrera 30 con Avenida de las Américas (*Fig. 1*). Sin embargo, tiene más de 40 sedes menores a nivel nacional e internacional. Los pastores principales son César y Claudia Castellanos. Debido al tamaño de la congregación en la ciudad de Bogotá, se llevan a cabo varias reuniones durante el fin de semana en el Coliseo El Campín (*Fig. 2*), ubicado en la Calle 63 con Avenida NQS, el cual presenta una capacidad para 17.000 personas.

Dentro de la iglesia se llevan a cabo distintos tipos de reuniones y eventos tanto periódicos como ocasionales en los cuales la música desempeña un papel importante e interviene de una manera particular de acuerdo con fines específicos durante determinados espacios y momentos. No obstante, hay elementos que son comunes a la mayoría de éstos, incluyendo ciertos usos y funciones sociales generales (*Fig. 3*).

Se pueden distinguir cinco categorías de eventos, ceremonias o rituales principales dentro de la MCI: las reuniones o servicios (jóvenes, familia, líderes), los encuentros y reencuentros (mujeres, hombres, niños), las convenciones (anual, jóvenes), la intercesión y las actividades evangelísticas, como los conciertos. Para este trabajo, no obstante, he tenido en cuenta solo algunos eventos por cada categoría nombrada anteriormente: las reuniones de la red de jóvenes, un encuentro de mujeres, varias intercesiones, y un concierto evangelístico (*Fig. 4*).

Las reuniones de jóvenes se llevan a cabo los sábados por la tarde a las 3 y a las 5 p.m. en el coliseo cubierto El Campín. Inician con un tiempo musical, denominado de alabanza, seguido de una predicación y finalizan con un tiempo de ministración u oración reforzado por el acompañamiento musical de alguna banda.

Los encuentros tienen una duración de tres días y se realizan en tres sesiones a lo largo del fin de semana, iniciando el viernes alrededor de las 6 p.m. y finalizando el domingo cerca de las 8 p.m. Consisten en una serie de charlas acerca de las distintas áreas que componen nuestras vidas. Al inicio de cada una hay un tiempo de alabanza y al final otro para la ministración, cuyo objetivo varía de acuerdo con el de la charla. Hay encuentros de mujeres, de hombres, de niños, de líderes y de parejas, además de los reencuentros.

Las intercesiones son espacios de dos horas, los lunes y jueves de 6 a 8 a.m. durante los cuales se reúnen los miembros de la iglesia para orar e interceder ante Dios por las necesidades propias, de la iglesia, de la ciudad y de la nación. Al inicio hay un tiempo de alabanza; es seguido por la intercesión y guerra espiritual; finaliza con otro tiempo de alabanza y adoración.

Hay distintos tipos de actividades evangelísticas como espacios de recreación en algún parque, películas, y salidas fuera de la ciudad. Sin embargo, de las más comunes y atractivas son los conciertos para los cuales se invitan bandas de distintos géneros y diferentes partes; algunas veces están acompañados de videos.

De igual manera, se encuentran cuatro usos sociales principales, entendiendo por estos las distintas formas y situaciones en que la música es utilizada por la comunidad cristiana estudiada, ya sea por sí misma o en conjunción con otras actividades (Merriam, 1964). Estos son la alabanza, la ministración, la intercesión y guerra espiritual y el evangelismo.

### **La Alabanza y la Adoración**

El tiempo de alabanza está presente antes de todas las predicaciones dentro de la iglesia, como las distintas reuniones o servicios y las múltiples sesiones de charlas en los encuentros, pero también al iniciar y finalizar las intercesiones, y a lo largo de los conciertos evangelísticos. Sin embargo, el caso más observado a lo largo de la investigación fue durante la reunión de jóvenes.

Los sábados por la tarde, cerca de las 3 p.m., en los alrededores del estadio Nemesio Camacho El Campín, se ven bastantes personas de todas las edades (aunque principalmente menores de 40), dirigirse hacia el coliseo, solas o en grupo, para asistir a la primera reunión de jóvenes.

A la entrada, están los encargados de logística revisando el contenido de los bolsos y dando la bienvenida. Ya en el interior, alrededor de la quinta parte del coliseo está lleno, sobretodo la platea y la sección del segundo anillo frente a la tarima. La banda que va a ministrar la alabanza se encuentra en la tarima ensayando y probando sonido; cuenta con un vocalista y un corista, una batería, un teclado, dos guitarras eléctricas y un bajo. Mientras tanto siguen ingresando personas.

A las 3:30 p.m. se inicia la reunión con el tiempo denominado de “alabanza” durante el cual toca una banda por espacio de aproximadamente 45 minutos. El vocalista les pide a todos en el coliseo colocarse en pie y disponerse para adorar al Señor. Empieza con unas palabras de exaltación

colocando el tiempo de la reunión en manos de Dios y pidiendo que hable a cada vida, con palabras como “te necesitamos” y “hemos venido a buscar más de tu presencia”. La mayoría de las personas cierran los ojos, levantan sus manos y empiezan a orar, escuchándose un suave murmullo en todo el coliseo.

Luego de esta corta oración se canta la canción *Dile al mundo*<sup>1</sup> que, en un estilo de pop rock, habla acerca de contar a otros sobre la grandeza y la salvación de Cristo. La gente empieza a aplaudir y cantar. Se forma un grupo de personas cerca de la tarima que permanece allí hasta finalizar la alabanza. Mientras tanto, el grupo de danzarines (alrededor de 10 personas) ubicados en una tarima pequeña frente a la principal llevan a cabo su coreografía. A lo largo de la canción, el adorador anima a las personas a alabar a Dios saltando y dando “gritos de júbilo”, sobretodo en los coros. La siguiente canción es *Te alabaré*, también con un ritmo pop. Alrededor de un 90% de la gente canta, salta y aplaude al ritmo de la música, algunos con los ojos cerrados, otros mirando hacia el cielo o hacia la tarima.

Sin embargo, en todas las canciones una minoría está sentada observando o hablando, compuesta generalmente por quienes asisten a la reunión por primera vez y no tienen la misma disposición de las personas antiguas, no conocen las canciones o están a la expectativa. Otras personas están entrando o saliendo, saludando y ubicándose; el personal de logística colabora en dicha tarea, mientras los enfermeros caminan por los distintos sectores del coliseo, preparados en caso de alguna emergencia.

La siguiente canción es *Rey de Majestad*, también pop rock. Pastor Ortega, a cargo de la alabanza, continúa hablando acerca de la grandeza de Dios en partes intermedias e instrumentales de la canción y, cerca del final, dice a la gente que se prepare para “enloquecerse por Cristo”. En aquel momento la mayoría de las personas empiezan a saltar, cantar y gritar aún más que antes, hasta el punto que se siente la trepidación en el coliseo.

Las primeras tres canciones son de alabanza, pues su ritmo fuerte lleva a las personas a integrarse a la hora de saltar, aplaudir y gritar, disfrutando el momento de una manera colectiva; en ocasiones se unen filas de personas para saltar juntas, lo cual es apropiado en dicho espacio. Por el contrario, la última canción es de adoración, es decir mucho más suave, en ritmo de balada. Este tipo de canciones llevan a tener un tiempo más solemne y personalizado de oración con

---

<sup>1</sup> Las letras de las canciones están en la sección de anexos, al final.

Dios, durante el cual cada quien parece olvidarse de los que están a su alrededor para “sumergirse” en Su presencia.

La mayoría de las personas cierran los ojos y levantan sus manos hacia el cielo a la hora de cantar; unas pocas permanecen sentadas observando. Hacia la mitad de la canción, el vocalista pide que todos en el coliseo se tomen de las manos y aprovechen el momento para “cantarle a Dios de todo corazón”; los instrumentos se quedan en silencio y se repite el coro varias veces con únicamente las voces. Al final de la canción, todos aplauden fuertemente y dan un grito. La gente se sienta. Ha terminado el tiempo de la alabanza.

La alabanza es un espacio fundamentalmente musical con el cual se inician las distintas reuniones y es seguido por la predicación. El propósito de este tiempo es traer la presencia de Dios al lugar, así como santificar el espacio y las personas; en ocasiones quien dirige la alabanza pronuncia frases como “Señor, despeja los aires de este lugar, para que tu Espíritu pueda fluir libremente.” De esta manera se crea una atmósfera de paz al olvidar lo que sucede fuera, ayudando a disponer y preparar los corazones de las personas para recibir la Palabra de parte de Dios que viene durante la predicación (Uron, 2005).

No obstante, el tiempo de alabanza también divierte y en cierta medida permite a las personas “liberarse” de las tensiones con las cuales llegan de sus actividades seculares a las reuniones. Las personas pueden gritar, saltar, cantar y expresarse libremente generando un efecto de “descarga” (Nettl, 1964:287) e identificarse con la experiencia colectiva, pues a causa del ritmo y la melodía todos se pueden integrar y cooperar de manera armoniosa, como en la danza andamanesa descrita por Radcliffe-Brown (Nettl, 1964:294).

Las canciones de adoración hacia el final, empiezan a aquietar a la gente y despiertan una mayor sensibilidad necesaria para recibir el momento de la predicación, de manera que la palabra pueda ejercer su efecto en cada persona. Además, llenan de la convicción de estar complaciendo a Dios y cumpliendo las Escrituras:

“Entonces la adoración agrada a Dios, se acerca uno y Él empieza a decir “éste es mi hijo amado en quien tengo complacencia” y empieza a derramar todas sus bendiciones sobre nuestras vidas... porque algo que siempre le he pedido a Dios es que yo quiero amarlo más y yo le decía al Señor “dime cómo amarte” y Él me decía “lea Apocalipsis”... el libro Apocalipsis es el libro de adoración y de revelación.” (Castro, 2005)

Durante la adoración las personas pueden experimentar la presencia de Dios en una forma distinta y más cercana, como la de un padre tierno con su hijo, a diferencia de la alabanza caracterizada por la alegría y el gozo.

### **La Ministración**

La ministración es el tiempo de oración con acompañamiento musical que tiene lugar luego de cada predicación, charla o conferencia. Se entiende como:

...la aplicación de la palabra a la vida de uno, entonces es como una oración que el guía, la persona que está predicando hace y es para que esa palabra tenga un efecto en uno. Entonces hay charlas que tienen el objetivo de sanidad interior, otras liberación, entonces dependiendo del objetivo de la charla, la oración va fluyendo (Uron, 2005).

Una de las ministraciones que pude observar fue en un encuentro de mujeres. La charla se titulaba “El Hijo Pródigo”. Durante la predicación, la pastora Clara Sandoval habló acerca de la parábola del hijo pródigo (Lucas 15:11-32) y cómo a lo largo de sus vidas las personas se alejan de Dios como lo hizo ese hijo con su padre, pero Dios sigue esperando con los brazos abiertos el día en que decidan regresar a sus caminos.

Cerca del final de la predicación se presentó un video musical. La canción, en ritmo de balada, narraba la historia de un hijo que vivía con su padre y un día decidió irse de la casa, cayó en las drogas y el alcoholismo, atravesando muchas dificultades hasta que decidió volver. Las imágenes mostraron al hijo correr donde su padre llorando y caer arrodillado a pedirle perdón; en aquella parte, específicamente, la canción llegó a su clímax con entradas fuertes de violines y terminó con una melodía suave. A lo largo del video algunas mujeres empezaron a llorar tímidamente mientras prestaban atención. Sin embargo, al finalizar la mayoría estaban en un ataque de llanto.

En aquel momento, la pastora pidió a todas voltear sus sillas para orar. Empezó a decirles “ustedes son como esos hijos pródigos que se fueron del camino de Dios y ahora están volviendo...”, mientras la banda encargada tocaba una melodía suave con arpegios en guitarra y, principalmente, en acordes menores. El fondo musical acompañó la reflexión de la pastora quien pasó a hablar acerca del arrepentimiento necesario y el perdón de Dios. A medida que decía esto, se escuchaba un llanto y un gemir continuo por parte del auditorio. Unas mujeres estaban paradas, pero la mayoría lloraban sentadas o arrodilladas.



El tiempo de ministración, finalizó con una visualización. La pastora llevó a las mujeres a imaginar que tenían puesto un vestido manchado a causa del pecado durante todo el tiempo que habían vivido lejos de Dios; luego a visualizar que Jesús iba quitando esas manchas y cambiaba ese vestido viejo por uno nuevo de color blanco, que simbolizaba el regreso del hijo pródigo y la restauración de su autoridad. En aquel momento, la banda interpretó *Nadie te ama como yo*, una canción acerca del perdón y el amor de Dios, que todas las mujeres terminaron cantando con rostros sonrientes. Al finalizar la canción se sentaron para el inicio de la siguiente charla.

La parte hablada durante la ministración depende del contenido de la predicación, pues lo que se busca es, a través de la oración, lograr una transformación en cada individuo. Durante estos espacios, la música cumple la función de reforzar lo que el predicador dice a través de un ritmo y una melodía que evoquen emociones específicas e induzcan determinadas actitudes, ya sean de perdón, de restauración, de sanidad interior o liberación, entre otros. La música es generalmente melancólica, con el empleo de arpegios en guitarra acompañados por el teclado, manteniéndose suave para sensibilizar en un principio; luego se torna más movida, entrando otros instrumentos como la batería para, de cierto modo, dar una sensación de alegría y victoria por los cambios personales logrados. En los casos cuando se ministra liberación, la música se caracteriza por un ritmo fuerte de marcha o rock que enfatiza la sensación de lucha espiritual e induce respuestas no solo emocionales, sino físicas.

En las ministraciones, la música también crea un ambiente de libertad, donde el estilo musical evoca e intensifica determinadas sensaciones para lograr una descarga emocional; por ello las personas generalmente terminan llorando intensamente, sin reprimirse.

En general, se puede asemejar la función de la música durante la ministración a aquella que cumple en las películas donde sirve como un canal de comunicación que, dentro de un contexto cultural común, puede evocar determinados sentimientos en sus oyentes de acuerdo con intenciones específicas (Blacking, 1973).

### **La intercesión y la guerra espiritual**

Los lunes por la mañana, alrededor de las 5:45 a.m. hay varias personas sentadas en los escalones fuera del auditorio ubicado en la Calle 22C #31-01, esperando que el celador llegue a abrir las

puertas del auditorio. Cerca de las seis, se inicia el ingreso de quienes han llegado a través de la puerta izquierda.

Las luces fluorescentes prenden gradualmente, mientras las personas se van ubicando en distintas partes del salón, lleno de sillas formando un semicírculo. Algunos se sientan a leer sus biblias; otros se inclinan para orar; aún otros permanecen sentados observando lo que sucede. Los integrantes de la banda que va a ministrar llegan gradualmente y, ubicados en la parte frontal cerca de la tarima, dejan sus maletines en una fila de sillas para ubicar los instrumentos en sus posiciones. Al momento, llega el ingeniero y se empiezan a conectar equipos y probar sonido.

Siguen llegando personas. Alrededor de las 6:05 entra el pastor que va a dirigir la intercesión. Se ubica en la tarima, toma el micrófono y con la Biblia en su otra mano lee un pasaje. Luego pasa a explicarlo brevemente e inicia la oración.

En un primer momento, la oración se enfoca en buscar la presencia de Dios por espacio de unos 30 minutos. La banda toca una melodía suave, mientras las personas empiezan a pronunciar palabras y frases de adoración y exaltación a Dios con sus ojos cerrados y sus manos levantadas. Mediante la oración se empieza a introducir la temática de la canción que va a ser interpretada por la banda. Inmediatamente, con una señal del pastor, el vocalista de la banda empieza a cantar *Yo te busco*; es una balada e inicia con las voces acompañadas únicamente de las guitarras electroacústica y eléctrica. Luego de la estrofa se canta el coro para pasar nuevamente a la estrofa y repetir el coro varias veces. La segunda vez entran la batería y el bajo. Después, para finalizar, baja la intensidad de los instrumentos, regresando de nuevo a las voces y las guitarras.

El pastor retoma la oración y empieza el proceso de santificación; la banda continúa el acompañamiento instrumental. Se ora pidiendo el perdón de los pecados y la autoridad para interceder.

El proceso de santificación es fundamental dentro de la intercesión, puesto que se tiene la concepción de origen bíblico que para poderse presentar delante de Dios es necesario estar “limpio”, y de esta manera abogar ante Él por personas y causas que se desean alcanzar en la vida cristiana (Castro, 2005). De nuevo la música sensibiliza evocando sentimientos de arrepentimiento.

Cerca de las 6:45, la banda pasa a interpretar *Mi único adorador* (más conocida como “Levantaré mis manos”), una canción de alabanza. La batería entra a tocar una marcha, predominando el uso

del bombo y el redoblante. Las personas aplauden mientras cantan; otras levantan sus manos, como lo dice la canción. Algunas empiezan a marchar en sus lugares al ritmo de la batería.

Esta canción indica el paso al tiempo de intercesión y guerra espiritual. Es decir que la música viene a servir de marcador comunicando el inicio de otra fase; además de evocar respuestas físicas que acompañan la oración.

Al finalizar la canción, la batería intensifica la marcha y el bajo y la guitarra eléctrica tocan más fuertemente. Las personas responden inmediatamente empezando a caminar o marchar de un lugar para otro a lo largo de las filas y en los espacios libres de sillas. El pastor, mientras tanto, dirige la oración de guerra espiritual identificando los elementos espirituales negativos que han venido afectando la vida de las personas (pobreza, violencia, enfermedad, entre otros) y reprendiéndolos, echándolos fuera en el nombre de Jesús. La mayoría de las personas oran reforzando lo que dice el pastor, de manera que se escucha fuertemente el conjunto de voces, algunos incluso gritan.

En otra parte de la guerra espiritual, el pastor lleva al auditorio a visualizarse como un ejército, vestido con la armadura de Dios (Efesios 6:14-17), que se enfrenta al ejército de las tinieblas, responsable de aquellos aspectos que han impedido lograr determinados objetivos a distintos niveles. Algunos gesticulan como si se enfrentaran físicamente al enemigo, dando golpes al aire o pisoteando fuertemente.

La música en éste caso genera respuestas físicas, facilitando en alguna medida la visualización, pues la gente marcha al ritmo de la batería y entra en un ambiente de combate. De igual manera, evoca una conexión con el Israel de los tiempos bíblicos cuando las batallas eran frente a frente con armadura y espada; se llevaban determinados instrumentos como trompetas y tambores a la guerra, como en la toma de Jericó. En alguna medida se recrean las batallas narradas en el antiguo testamento, como aquellas lideradas por Josué, Gedeón o David, entre otros.

Durante la guerra espiritual, también se ora para destruir aquello que afecta específicamente la juventud, las mujeres y los hombres, las familias, la iglesia y la nación, como la violencia, los vicios, la corrupción, la indiferencia y el adulterio, dando lugar a distintos niveles de intercesión.

Luego, alrededor de las 7:30, el pastor cambia la oración, disminuyendo el volumen y suavizando el tono de su voz, para iniciar un tiempo de adoración para agradecer a Dios por los “lazos espirituales” que se rompieron, los enemigos vencidos y las victorias obtenidas. La música

también pasa a ser suave, sin la intervención de la batería y el bajo, únicamente las guitarras y el teclado. Las demás personas regresan a sus lugares y permanecen quietas con sus manos levantadas, otras sentadas o arrodilladas y casi en silencio, mientras escuchan al pastor orar. Luego empiezan a orar suavemente, dando las gracias a Dios y bendiciéndole.

Cerca del final, se interpreta *Majestad*, una balada que exalta la grandeza y la gracia de Dios. Las personas cantan con los ojos cerrados, algunas lloran suavemente. La última canción, *Eres todopoderoso*, es de alabanza. Las personas aplauden y saltan. Algunas salen.

La intercesión finaliza a las 8 a.m. El pastor bendice a las personas, les da las gracias por haber asistido y les manda ir en paz. Se abren las otras dos puertas del templo para que la gente pueda salir rápidamente, pues algunos se dirigen hacia sus trabajos, colegios y universidades.

Los integrantes de la banda recogen y guardan los instrumentos y equipos de sonido.

### **El Evangelismo**

Las actividades con fines evangelísticos están dirigidas hacia la gente nueva. La palabra evangelio significa “buenas noticias”, de manera que mediante este tipo de eventos se busca atraer a las personas y darles a conocer la salvación de Cristo. Entre los más comunes están los conciertos de distintas bandas, las cuales pueden ser de la MCI o invitadas de otras iglesias.

Un caso particular que pude observar fue un concierto de la agrupación Pescao Vivo, llevado a cabo el 7 de diciembre de 2005 en el mismo auditorio. La música interpretada por el grupo consiste en una mezcla entre ritmos de la costa atlántica colombiana y rock.

Eran las 8 de la noche y afuera del auditorio todas las personas esperaban impacientes y expectantes el inicio del concierto; acababa de llover, pero sin embargo seguía llegando gente, jóvenes en su mayoría. En la entrada del lugar, había varias personas con chalecos de “logística” y con unas bolsas para recoger las boletas al permitir el ingreso al concierto.

Al entrar al auditorio, éste estaba a media luz y se proyectaba el video musical de una de las canciones de la banda en dos pantallas al frente del salón; la agrupación aún no estaba presente. Había alrededor de unas mil personas, casi toda hacia la parte de la tarima. A los pocos minutos, Fernando Ramos, el pastor de la red de jóvenes se acercó al micrófono e hizo la presentación del grupo. En seguida, los integrantes de la banda subieron a la tarima acompañados por aplausos y

gritos de bienvenida; algunas personas comenzaron a dejar sus puestos para ubicarse en la parte frontal, cerca de ellos.

Los integrantes de la banda vestían ropa informal con aires de un estilo hippie y caribeño, además de cabellos no tan peinados, revelando su carácter entre divertido y descomplicado. El vocalista se llama Giovanni y estaba de camiseta verde con una caricatura de color negro en la mitad, pantalones de pana sueltos, tenis, y una gorra que dejaba ver su cabello largo; traía una mochila atravesada que se descolgó tan pronto llegó al micrófono y saludó. El rostro de las personas reflejaba la gran expectativa y deseo de que comenzara a cantar.

El concierto inició con *El paraguas*, una balada vallenata que habla de Dios como refugio. La gran mayoría de los jóvenes se agolparon alrededor de la tarima y a coro todos cantaron, algunos de ellos con los ojos cerrados y con las manos en alto, otros observando la banda y los que aparentemente no se sabían la canción, trataron de seguirla. El vocalista se movía por la tarima manejando el micrófono al ritmo de la canción; en algunos instantes levantaba su rostro al cielo y cerraba los ojos. Cuando la canción estaba terminando, se escucharon gritos de las personas; muchas estaban sonrientes, y la mayoría de las personas aplaudían; un pequeño grupo silbaba.

Inmediatamente después, casi sin dejar de tocar, la banda comenzó otra canción mucho más movida. Uno de los integrantes que tiene rastas y audífonos estaba tocando un instrumento de percusión con la forma de una caja negra; lo hacía moviéndose al ritmo de la música y con los ojos cerrados. El baterista tocaba con gran energía reflejada en los gestos de su rostro y en la fuerza con que manejaba las baquetas. Todos los integrantes de la banda en algunos momentos de la canción cerraban sus ojos y parecían lograr una mayor concentración para sentir la música y tocar afinadamente. Además, se hace evidente como una de las actitudes más frecuentes en los músicos durante el tiempo de alabanza y adoración a Dios, pues aunque para muchos parecería un concierto, de fondo estaba el elemento espiritual que se busca comunicar a través de la función evangelística.

Con la segunda canción, el ánimo de la gente comenzó a subir; ya la mayoría estaban saltando y unos pocos tomándole fotos a la banda con cámaras o celulares. Al final de la canción, subió a la tarima Fernando Ramos y le pidió a las personas que tomaran sus lugares para hablar acerca de algo importante. Mientras tanto, toda la gente que estaba alrededor de la tarima se empezó a

ubicar en sus puestos y los músicos bajaron de la tarima dirigiéndose hacia la parte trasera del auditorio.

Fernando Ramos comenzó a hablar acerca de un Encuentro de jóvenes que se iba a realizar el fin de semana siguiente al concierto; habló acerca de la importancia de tener un verdadero encuentro con Jesús y contó de su experiencia personal, de cómo Dios transformó su vida y cómo también lo puede hacer con cualquier persona. Mientras él hablaba, muchas personas que iban por primera vez asentían con la cabeza, otras estaban concentradas escuchando; casi la totalidad del auditorio se encontraba en silencio. Entonces Fernando invitó a todos a cerrar sus ojos para hacer una pequeña oración donde aceptaran a Dios en sus vidas. Todas las personas que se encontraban allí inclinaron sus cabezas y cerraron los ojos. Había poca luz, lo cual creó un ambiente mucho más adecuado para el tiempo de la oración.

Al final de la oración, algunos tenían una mirada reflexiva y otros parecían a punto de llorar. Entonces Fernando invitó a quienes desearan, pasar para tomar refrigerio en la parte de atrás. La gran mayoría de las personas fueron a comprar comida y bebidas mientras se reanudaba el concierto.

Durante este tiempo, muchas personas se saludaban, hablaban o cantaban las canciones de la banda. Otros hablaban por celular o miraban las fotos que habían tomado.

De un momento a otro, la banda se acercó a la tarima y el vocalista tomó el micrófono y reiteró lo dicho por Fernando acerca del encuentro y preguntó si querían seguirle cantando a Aquel que había muerto por todos en la cruz y todos a una voz gritaron que sí. En seguida quienes estaban tomando refrigerio corrieron hacia la parte de adelante; ya unos se habían quitado sus abrigos, y algunos de los que habían permanecido sentados se pusieron de pie.

A medida que el concierto avanzó, la zona alrededor de la tarima se llenó completamente de personas que saltaban, bailaban al ritmo de la música y cantaban casi gritando. Hacía mucho calor. El vocalista se acomodaba la gorra hasta que finalmente se la quitó; parecía agotado pero sonriente. Luego comenzó a presentar los integrantes de la banda, y cuando los nombraba cada uno tocaba el instrumento correspondiente y la gente aplaudía.

Luego de esto, Fernando subió a la tarima y presentó el video de una canción de Juan Luis Guerra. Debido a un problema técnico, el audio no funcionó, entonces el pastor pidió el acompañamiento del teclado para que las personas pudieran observar el video con un fondo

musical. El video era acerca de un hombre que decidió realizar una competencia de obstáculos sin otros competidores pero cargando su hijo discapacitado en silla de ruedas porque siempre había sido el sueño de su hijo.

El video logró sensibilizar a la mayoría de las personas, ya que muchas estaban llorando y otras se cubrían la cara para no seguir viendo. El acompañamiento musical fue bastante suave y melancólico. Se hace evidente la función casi indispensable de la música para sensibilizar y reforzar las emociones evocadas por las imágenes de aquella historia, lo cual fue tenido en cuenta por el pastor al pedir el acompañamiento.

En seguida Fernando tomó de nuevo el micrófono y comparó al padre del video con Jesús, cuyo amor fue tan grande que, así como este padre, tomó nuestro lugar y murió en la cruz.

Luego de esta intervención, la banda volvió a tocar una canción muy suave, *Tómame*, la cual concordaba con el ambiente; muchas personas permanecieron de pie, pero con los ojos cerrados y las manos levantadas, moviéndolas lentamente al ritmo de la canción. Al final el vocalista, se despidió en medio de los gritos de la gente pidiendo una canción más, y aunque habían apagado las luces, la banda tocó una última canción. De nuevo, la gran mayoría de las personas comenzaron a gritar y a saltar mucho más que antes.

Finalmente, el concierto terminó y Giovanni accedió a tomarse fotos con las personas que querían tener un recordatorio del concierto. Algunas personas se quedaron en la tarima para esperar su turno por la foto y otras se fueron alejando para salir de auditorio. A pesar del cansancio, el vocalista abrazaba a las personas que querían tomarse fotos con él, sonreía y daba las gracias. A la salida, muchos revisaban las fotos que habían tomado en sus celulares, otros se despedían entre sí y otros caminaban rápidamente.

A través de este concierto y otro de una banda de Australia “Hillsong United” (ver Uron, 2005) que pude investigar, se evidencian distintas funciones de la música en este tipo de momentos. En primer lugar, buscan atraer a todo tipo de personas, por lo cual varían de acuerdo con diversos gustos e intereses. También divierten e integran, puesto que las personas tienen la posibilidad de participar libremente dejándose llevar por la música y la experiencia colectiva, como sucedió con algunas personas que eran tímidas al principio y se unieron gradualmente.

Otra función es la de comunicar. A la mitad del concierto se dio el mensaje acerca de Cristo, a través del video y lo dicho sobre el encuentro. Pero hay otra forma de comunicación unida a la

función emocional que se trasmite de los intérpretes hacia los oyentes (Nettl, 1964:286); los músicos cerraban los ojos asumiendo una actitud de adoración y alabanza a Dios, la cual se notó más luego del video y del mensaje, pues las personas nuevas tenían sus ojos cerrados y manos levantadas al escuchar la canción, imitando al actitud de los antiguos y llegando a sensibilizarse hasta el punto de llorar en algunos casos. En este tipo de espacios se da una fusión de dos usos de la música, pues aunque para las personas nuevas es un concierto y se busca divertirles al igual que comunicarles un mensaje específico, para las personas antiguas y los intérpretes es en el fondo un tiempo de alabanza en el cual se entra en la presencia de Dios y se busca llevar a los nuevos hasta este mismo estado.

### **Las funciones de la música**

A partir de las observaciones y entrevistas realizadas, se pueden identificar dos clases de funciones de la música dentro de las distintas actividades de la iglesia, unas generales y otras particulares. Las funciones generales son aquellas que están presentes independientemente de los usos y situaciones específicas: traer la presencia de Dios, sensibilizar, expresar emociones y comunicar, e integrar.

La música busca traer la presencia de Dios de una manera u otra, ya sea en la alabanza para poder recibir de mejor manera el mensaje durante la predicación, en la ministración para lograr la aplicación de la palabra compartida de modo que tenga un efecto transformador en cada vida, durante la intercesión y guerra espiritual para vencer los enemigos espirituales y conquistar las metas y sueños, o en el evangelismo para impactar las vidas de los nuevos.

Tiene la función de sensibilizar porque en cualquiera de los casos, la música permite a las personas disponerse y penetrar en el ambiente correspondiente a cada momento, aumentando el efecto de la palabra hablada durante la predicación, la Ministración, la guerra espiritual y el mensaje evangelístico.

La música sirve como mecanismo de expresión emocional y comunicación (Nettl, 1964:286-289). A través de la música se inducen determinadas actitudes y evocan emociones específicas como en el caso de la alabanza en la cual las personas responden ante las canciones aplaudiendo o saltando, aún cuando no saben la letra; durante la ministración muchas personas lloran y en la guerra espiritual empiezan a marchar y orar casi gritando. También se transmiten emociones y



actitudes de los intérpretes hacia los oyentes, por ejemplo exaltación religiosa durante las canciones de alabanza, amor a Dios en aquellas de adoración, valentía y deseos de libertad y conquista en la guerra espiritual, y acercamiento y entrega a Dios durante las actividades evangelísticas. Este aspecto se maneja con mucho cuidado dentro de la iglesia, puesto que no cualquiera puede tocar en las distintas reuniones; se deben llenar ciertos requisitos como pertenecer a la escuela de artes, ser líder y asistir a ministraciones especiales, además de estar autorizado por el pastor de jóvenes (Montero, 2005).

Los ritmos y letras de las canciones también transmiten las ideas y emociones del compositor a los oyentes, ya sean de exaltación y gratitud a Dios o de arrepentimiento, por ejemplo. Los ritmos se manejan de acuerdo con dichas intenciones pues en unos casos evocan alegría, en otros tristeza, y en otros agresividad. Asimismo, las letras de las canciones comunican ciertas intenciones. Canciones como *Yo te busco* expresan la necesidad de Dios, otras como *Eres todopoderoso* y *Rey de Majestad* reconocen la grandeza de Dios que es razón de exaltación; *Nadie te ama como yo* es una canción para ministrar pues habla del amor de Dios hacia nosotros. Durante la guerra espiritual, rara vez se canta; generalmente el fondo musical es instrumental con ritmos como rock y marcha, aunque estos tiempos se inicien y finalicen con canciones que hablen del poder y respaldo de Dios.

La última función general es la de integración. Los espacios musicales, sobretodo de alabanza y evangelismo, brindan la oportunidad a todos de participar en algo familiar y sentir la pertenencia a un grupo que comparte valores similares y estilos de vida parecidos, pues aunque para los nuevos sea la primera vez que estén en un evento cristiano, en sus vidas seculares han asistido a conciertos y pueden comprobar que comparten muchos elementos con los integrantes de este tipo de comunidad, quienes llevan estilos de vida comunes y corrientes, a pesar de la alienación en cuanto a otros aspectos. En todos los cuatro usos mencionados la música lleva a los oyentes a identificarse con la experiencia colectiva mediante una especie de coacción, pues las manifestaciones de unas pocas personas se van extendiendo gradualmente a las demás. De manera que, en la mayoría de los casos las reacciones están unificadas, sin presentarse casos en los cuales éstas fuesen encontradas.

Las funciones particulares de la música son aquellas que se presentan en determinados momentos y usos, siendo las más características de cada uno.

Los tiempos de alabanza y adoración al inicio de las reuniones, antes de la predicación, tienen la función de santificar el espacio y hacer descender la presencia de Dios, pues al unificar la congregación (otra función) también la aparta del mundo externo (la palabra santificar significa apartar para Dios), creando una atmósfera especial. Esto viene ligado a la función de “descarga”, pues las personas se liberan de las cargas y tensiones de sus vidas seculares a medida que se divierten. Por último, lleva a cabo el cumplimiento de las Escrituras, pues éstas hablan de la importancia de alabar a Dios y exaltarle, por ejemplo Salmos 100 y Apocalipsis 4:8-11.

En las ministraciones, la música refuerza la palabra hablada por el predicador al sensibilizar a las personas evocando emociones e induciendo actitudes de acuerdo con lo predicado. En adición, permite una transformación personal ya que el tipo de música, generalmente suave, brinda un sentimiento de libertad para llorar, gritar y descargarse emocionalmente. Sin embargo, en algunos casos (menos frecuentes) la ministración puede ser acerca de liberación y va acompañada de guerra espiritual.

En la intercesión y guerra espiritual, la música cumple distintas funciones que se mezclan con las de la alabanza, con la cuales se inicia y finaliza; éstas incluyen la santificación, la creación de una atmósfera adecuada, la unificación y el refuerzo de la palabra hablada. De igual manera, sensibiliza, evoca emociones e induce determinadas actitudes, pues al tocar música con ritmo fuerte, como el rock y la marcha donde la percusión tiene un papel fundamental, aumentada por los sistemas de amplificación, se acentúa el tipo de oración y hace más dramático el momento, generando en los intercesores la sensación de estar marchando y batallando en un campo de guerra, mientras se evocan conexiones con el antiguo pueblo de Israel recreando batallas al estilo de su época, aunque no sea en el plano físico. Además se da el cumplimiento de las escrituras donde se habla de la guerra a nivel espiritual en Efesios 6:12 y la música dentro de los momentos de guerra en Salmos 149:6-9.

En las actividades evangelísticas, la música tiene la función de atraer las personas y retener su atención, buscando que éstas se acerquen y entreguen sus vidas a Dios, como los demás miembros de la comunidad; ello depende en gran medida de otras funciones como divertir a la gente, comunicarles el mensaje de salvación y sensibilizarles de modo que puedan experimentar sensaciones especiales. La música también sirve para unificar, integrando a las personas nuevas

con aquellas pertenecientes a la comunidad, donde las primeras terminan igualmente asumiendo una actitud de alabanza exaltando a Dios.

Con lo dicho anteriormente, se pone en evidencia que las distintas situaciones en las cuales interviene la música están delimitadas por fronteras difusas, al menos en cuanto a sus usos y funciones. Temporalmente, son más marcadas y generalmente la misma música cumple el papel de indicar el paso de un momento a otro, ya sea a través del mensaje de las canciones o con cambios de ritmo y estilo musical.

Los usos se mezclan como en el caso de la alabanza que también está presente en los tiempos de intercesión y en las actividades evangelísticas. Las fronteras entre las funciones particulares son aún más difusas pues se repiten en la mayoría de situaciones, aunque cualitativamente los resultados obtenidos sean distintos. Por ejemplo, en los cuatro casos se encuentra la función emocional, pero en unos genera una actitud de alegría, en otros de melancolía y en otros de guerra y conquista. De igual manera, son interdependientes ya que unas necesitan de otras para ser llevadas a cabo.

El otro aspecto es la forma en que se combinan las funciones generales con las particulares, donde las últimas refuerzan y contribuyen al cumplimiento de las primeras. La importancia de cada una de las cuatro funciones generales varía con respecto a la situación específica, aunque están presentes en todas.

Por otra parte, para el cumplimiento de las funciones se da un juego musical entre ritmos, instrumentos, voces y silencios. Para la alabanza se interpretan canciones compuestas en su mayoría de acordes mayores, y las intervenciones de los distintos instrumentos (melódicos, armónicos, y rítmicos) son equitativas y sostenidas. La voz interviene no sólo al cantar, sino en momentos intermedios para animar a la gente.

Por el contrario, en las canciones de adoración, hay una mayor presencia de acordes menores y predomina el uso de los instrumentos armónicos, sobretodo las guitarras y el teclado. La voz interviene cantando y en la parte hablada busca lograr una actitud más reflexiva y “espiritual”. De igual manera, se da un manejo distinto de los sonidos y los silencios, alternando entre los instrumentos y las voces. Se extienden las partes instrumentales, durante las cuales las personas oran o simplemente permanecen en silencio, recibiendo y disfrutando la presencia de Dios a través de la adoración. Esto se hizo evidente en las reuniones de jóvenes y en el concierto de

United durante la convención de jóvenes (Uron, 2005). En ocasiones, los instrumentos paran y las voces siguen cantando el coro a capella, como una forma de convertir la canción en una oración para Dios.

En la ministración, intercesión y guerra espiritual, la voz se emplea para orar y dirigir, mientras la música le da un toque dramático adecuado para aumentar las sensaciones en aquel momento, al estilo de los fondos musicales en las películas.

## **CONCLUSIONES**

La música juega un papel fundamental dentro de los distintos eventos que se llevan a cabo en la iglesia cristiana estudiada, Misión Carismática Internacional. Se pueden hallar cuatro usos principales: la alabanza y adoración, la ministración, la intercesión y guerra espiritual, y el evangelismo. En cada uno de estos usos se presentan distintas funciones musicales como santificar el espacio (entendido como un período de tiempo más que un lugar) y las personas para que pueda venir la presencia de Dios, crear un ambiente o atmósfera especial, evocar emociones e inducir actitudes, atraer personas, transformar, descargar, unificar, reforzar la palabra hablada, divertir, cumplir las Escrituras y evocar conexiones con al antiguo pueblo de Israel. Sin embargo, aunque en los distintos casos unas funciones son más relevantes que otras, las fronteras entre cada espacio y sus funciones correspondientes no están fuertemente delimitados. Por ello, hay funciones que se repiten en unos y otros, llegando incluso a ser interdependientes. Los límites entre usos también son difusos pues se pueden encontrar espacios donde varios de éstos están presentes. Del mismo modo, las funciones particulares se relacionan con las funciones generales (traer la presencia de Dios, sensibilizar, expresar emociones y comunicar, e integrar) halladas en los cuatro usos. El manejo específico que se hace de los instrumentos, las voces, los ritmos y los silencios a manera de estrategias musicales, contribuyen con el cumplimiento de las funciones en cada momento, sobretodo las relacionadas con las actitudes y emociones, las cuales en su mayoría son unificadas, sin hallar casos en que fueran encontradas.

## **BIBLIOGRAFIA**

ALVISO, J. Ricardo. 2001/2002. “Feel the Power: Music in a Spanish-Language Pentecostal Church”, en *Pacific Review of Ethnomusicology*, Vol. 10, p. 62-79. Los Angeles. UCLA.

BERNARD, H. Russell. 1995. *Research Methods in Anthropology: qualitative and quantitative approaches*. 2<sup>nd</sup> ed. Walnut Creek. AltaMira Press.

BLACKING, John. 1973. *How musical is man?* Seattle. University of Washington Press.

MERRIAM, Alan. 1964. “Usos y funciones”, en Francisco Cruces, *Las Culturas Musicales*, p. 275-296. Madrid: Editorial Trotta, 2001,

NETTL, Bruno. 1964. *Theory and Method in Ethnomusicology*. London. The Free Press of Glencoe Collier-Macmillan Limited.

### **Entrevistas**

CASTRO, César. 2005. Contacto personal.

MONTERO, Cristina. 2005. Contacto personal.

URON, Judith. 2005. Contacto personal.